

CARTA DE DISOLUCIÓN

Hablo sin la menor esperanza -de hacerme escuchar, principalmente.

Sé que lo hago -añadiéndole lo que esto entraña de inconsciente.

Esta es mi ventaja sobre el hombre que piensa y no se percata de que primero habla. Ventaja que debo tan sólo a mi experiencia.

Pues en el intervalo entre la palabra que desconoce y lo que cree que es pensamiento, el hombre se embrolla. Lo cual no lo alienta.

De suerte tal que el hombre piensa débil, tanto más débil cuanto que rabia... justamente por embrollarse.

Hay un problema de la Escuela. No es un enigma. También, en el me oriento, no demasiado pronto.

Este problema demuestra serlo por tener una solución [*solution*]: es la *dis* [*digo*] -la digosolución, la disolución [*dissolution*].

A entender como de la Asociación que, a esta Escuela, le da estatuto jurídico.

Que baste con que se marche uno para que todos queden libres, esto es, en mi nudo borromeo, verdadero para cada uno, es preciso que en mi Escuela lo haga yo.

Me resuelvo a ello porque funcionaría, si yo no me le atravesase, a contrapelo de aquello para lo cual la fundé.

O sea para un trabajo, lo he dicho -que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad- que vuelva a considerar la praxis original que instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo -que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo. Objetivo que mantengo.

Por eso disuelvo. Y no me quejo de los susodichos “miembros de la Escuela freudiana” -antes bien les estoy agradecido, por haber sido por ellos enseñado, donde yo, por mi parte, fracasé- es decir, me embrollé.

Esta enseñanza es preciosa para mi. La aprovecho.

* * *

Dicho de otra manera, persevero.

Y llamo a asociarse de nuevo a quienes, en este enero de 1980, quieran proseguir con Lacan.

Que el escrito de una candidatura los haga conocer por mi de inmediato. Dentro de 10 días, para poner término a la debilidad ambiente, publicar, las adhesiones primeras que haya admitido, como compromisos de “crítica asidua” de lo que en materia de “desviaciones y compromisos” la EFP alimentó.

Demostrando en acto que no es obra suya el que mi Escuela fuera Institución, efecto de grupo consolidado, a expensas del efecto de discurso esperado de la experiencia, cuando ella es freudiana. Sabemos lo que costó que Freud permitiera que el grupo psicoanalítico pudiese más que el discurso y deviniese Iglesia.

La Internacional, ya que éste es su nombre, se reduce al síntoma que ella es de lo que Freud esperaba de ella. Pero no es ella la que pesa. Es la Iglesia, la verdadera, que sostiene al marxismo pues éste le vuelve a dar sangre nueva... de un sentido renovado. ¿Por qué no el psicoanálisis, cuando vira al sentido?

No digo esto por una vana burla. La estabilidad de la religión se debe a que el sentido es siempre religioso.

De ahí mi obstinación en mi vía de matemas -que no impide nada, sino que atestigua lo que haría falta para, al analista, hacerle marcar el paso de su función.

Si yo persevero/padre-severo [*persévère/père-sévère*], es porque la experiencia llevada a cabo reclama una contra-experiencia que compense.

No necesito mucha gente. Y hay gente a la que no necesito.

Los dejo plantados a fin de que muestren qué saben hacer, además de estorbarme y convertir en agua de borrajas una enseñanza donde todo está sopesado.

¿Obrarán mejor aquellos a quienes admitir, conmigo? Al menos podrán prevalerse de que les deje la posibilidad.

El directorio de la EFP, tal como lo he compuesto, despachará lo pendiente de los asuntos llamados corrientes, hasta que una Asamblea extraordinaria, por ser la última, convocada a tiempo con arreglo a la ley, proceda a la devolución de sus bienes, que habrán estimado los tesoreros, René Bailly y Solange Faladé.

Guitrancourt, 5 de enero de 1980